



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México

México

Carrasco-Lozano, María Elza Eugenia; Veloz-Méndez, Aly
APRENDIENDO VALORES DESAPRENDIENDO VIOLENCIA, UN ESTUDIO CON NIÑAS Y NIÑOS
DE ESCUELAS DE EDUCACIÓN BÁSICA EN EL ESTADO DE HIDALGO

Ra Ximhai, vol. 10, núm. 7, julio-diciembre, 2014, pp. 55-70

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46132451004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2014

APRENDIENDO VALORES DESAPRENDIENDO VIOLENCIA, UN ESTUDIO CON NIÑAS Y NIÑOS DE ESCUELAS DE EDUCACIÓN BÁSICA EN EL ESTADO DE HIDALGO

María Elza Eugenia Carrasco-Lozano y Aly Veloz-Méndez

Ra Ximhai, Julio - Diciembre, 2014/Vol. 10, Número 7 Edición Especial

Universidad Autónoma Indígena de México

Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 55- 70



APRENDIENDO VALORES DESAPRENDIENDO VIOLENCIA, UN ESTUDIO CON NIÑAS Y NIÑOS DE ESCUELAS DE EDUCACIÓN BÁSICA EN EL ESTADO DE HIDALGO

VALUES LEARNING UNLEARNING VIOLENCE, A STUDY WITH CHILDREN FROM ELEMENTARY SCHOOLS IN THE STATE OF HIDALGO

María Elza Eugenia Carrasco-Lozano¹ y Aly Veloz-Méndez²

Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Ciencias de la Educación, Posgrado en Educación. Avenida Ocotlán No. 40, Tlaxcala Tlax., CP 90000, +52 (246) 4624452. Profesora Investigadora caleza2003@yahoo.com.mx, pasante de Maestría en Educación lilaaly@hotmail.com.

RESUMEN

La violencia en las escuelas es un tema preocupante para la política educativa del país, con efectos físicos, psicológicos y socioeconómicos negativos. En este contexto, la enseñanza de los valores en niñas y niños en educación básica apunta a ser una opción de reivindicación de los ideales de una mejor sociedad. El objetivo de esta investigación fue identificar cómo las niñas y los niños de una escuela primaria pública y una privada religiosa aprenden valores. La metodología fue de corte cuantitativo con una muestra de cien alumnos a quienes se les aplicó un cuestionario con preguntas "abiertas" y escala tipo Likert. En los resultados se describen los valores de respeto, responsabilidad, honestidad, amistad y amor, todos ellos implícitos en las asignaturas de Formación Cívica y Ética y Educación de la Fe que se imparten en nivel básico en los contextos de escuela, entre compañeros y en casa. En las conclusiones se observó que el aprendizaje de los valores está en función del tipo de escuela, y que el género también determina la percepción de esos mismos valores.

Palabras clave: aprendizaje, valores, violencia.

SUMMARY

Violence in schools is a concern for educational policy, with negative physical, psychological and socio-economic effects. In this context, teaching values in children in basic education aims to be an option to claim the ideals of a better society. The objective of this research was to identify how girls and boys in public and private elementary schools learn values. The methodology is quantitative with a sample of one hundred students who answered a questionnaire with "open" questions in Likert scale. The values of respect, responsibility, honesty, friendship and love are described in the results, all implicit in the subjects of Civics and Ethics and Education Faith taught in basic level training, in school, classmates and house context. Conclusions noted that the learning of values depends on the type of school, and gender also determines the perception of those same values.

Key words: learning, values, violence.

INTRODUCCIÓN

Desde el principio de la historia las sociedades del mundo han experimentado todo tipo de crisis, ya sean económicas, sociales, políticas y culturales; en esta descomposición, los valores -concepciones moldeadas por la misma sociedad- han buscado siempre diferenciar lo bueno de lo malo, lo aceptado de lo no aceptado, por lo que si alguno de los dos extremos se agudiza, las alarmas se encienden y se considera entonces que se ha llegado a una *crisis*. En el tema de los valores es común asociar esos niveles altos de lo *malo* a una crisis de valores como una realidad presente en el ámbito personal, social, ambiental, familiar y educativo, generalmente asociada a la preferencia o inclinación de determinadas conductas Alduncin (2011), Díaz-Barriga (2006), Penas (2008), Esquivel (2006), Pérez (2010).

Los valores, aún cuando debieran ser personales, se construyen desde el entorno social, influenciados por factores externos en diferentes proporciones; estudios indican que actualmente los medios de comunicación modifican en 43% las apreciaciones del individuo, le sigue el sistema educativo en un 20%, la familia en un 18%, el medio ambiente 14% y en menor peso la religión en un 5%. Lo que nos lleva a afirmar que la crisis de valores no es resultado de la casualidad sino que obedece al actuar, pensar y sentir (bien o mal) de cada ser humano, de acuerdo con los valores vigentes, (formales o informales) y a las condiciones socioeconómicas (Valle, 2011).

Hoy día, los niños y niñas de educación básica –primaria- enfrentan todo tipo de situaciones estresantes o de crisis; al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en su informe *Educación para Todos 2010*, advirtió sobre los graves efectos de la violencia escolar o bullying¹ que enfrentan 7 de cada 10 niños con actitudes violentas como la intimidación física, la actitud agresiva, violenta e intencionada de sus compañeros; no distingue raza, religión, posición social, ni estructura física, señalan que es un mal que ataca cada vez, a más temprana edad y a todo sector de la sociedad fortaleciendo con esto la crisis de valores (Valle, 2011).

Estos problemas de violencia escolar tienen efectos colaterales graves en el sistema educativo uno de ellos es la deserción escolar y los indicadores de desempeño escolar bajos, entre los factores que contribuyen a la deserción escolar esta la pobreza, la que, según registros del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), en el 2009 obligó a más de 700 mil niños y adolescentes de todo el país a dejar primarias y secundarias (INEGI 2009).

Adicional a estos malestares sociales, se generan situaciones de violencia y exclusión al momento de publicar resultados de evaluaciones y pruebas estandarizadas o masivas de carácter nacional e internacional, como el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA) o la Evaluación Nacional del Logro Educativo, (ENLACE), con estos indicadores -nada halagadores para nuestro país- se reflejan las alarmantes deficiencias en conocimientos de lectura, matemáticas y ciencias, pero además en ninguna de ellas se alerta sobre la carencia que se enfrenta en la formación intencionada de valores como componente fundamental de un desarrollo integral de las personas con quienes están comprometidas las escuelas y el sistema educativo del país (Vidales, 2005).

En este tenor, los valores en el sistema educativo apuntan a ser una de las mejores opciones de reivindicación contra la violencia, y es que en el ideario oficialista en nuestro país siempre ha permeado la idea de inculcarlos, lo que para Márquez (2009) es la única opción, es decir, concuerda en que la educación seguirá siendo el vehículo más efectivo para lograr los propósitos y objetivos que en materia de valores se establezcan, por ello, advierte, la importancia de la educación y los valores radica en contrarrestar los problemas de violencia escolar o bullying que amenazan a los niños y las niñas, y que gradualmente permitan minimizar esta crisis a través de una formación o aprendizaje valoral.

La violencia escolar y los valores

La violencia escolar es un tema urgente de atender, un esfuerzo que debe estar acompañado de una crítica integral hacia las formas de convivencia que se producen entre los alumnos, pero también con los maestros. Esencialmente la violencia es una conducta que tiende a causar daño a otros seres humanos, es un sinsentido para la supervivencia, sin embargo se ha convertido en un instrumento de dominio y control que la sociedad ha ido construyendo desde su historia, su cultura, su identidad, la cual es ejercida por diversos actores en los espacios de convivencia diaria, principalmente el hogar y la escuela, es decir, las instituciones más importantes para el desarrollo óptimo del individuo se han convertido en escenarios en los que se genera violencia de manera continua, la cual se traduce en desempeños agresivos de niños y niñas con impactos en la educación, la economía y la política, por mencionar algunas (Gómez, López y Zurita, 2013).

Se dice que desde hace algunos años la violencia escolar en México y el mundo adquirió mayor visibilidad, si bien múltiples actores dirigieron su atención hacia esta situación, dicha atención se

¹ Se traduce la palabra bullying por matonismo, que es intimidación física al tratarse o no de actitudes agresivas, violentas, intencionadas y repetidas, adoptadas por uno o más en contra de otro u otros estudiantes; a diferencia de mobing que alude a un acoso de naturaleza psicológica (Lomas, 1997; Valle, 2011)

centró en la educación básica y, en especial, en las escuelas públicas, sin embargo, tanto en escuelas públicas como privadas la violencia es un flagelo vigente (Gómez, López y Zurita, 2013).

De esta manera, la investigación y la preocupación pública sobre el problema ha pasado de aquellas primeras experiencias poco relevantes a estar en un primer plano internacional, y este interés no deja de extenderse. La incidencia de este fenómeno es más alta en los niños que en las niñas. El porcentaje de alumnos de primaria que agrede a otros alumnos al menos una vez a la semana ronda el 5%, y es dos o tres veces mayor en el caso de los niños que en el de las niñas (Roland en Ortega, 2010).

Una de las características de la violencia escolar o bullying, es que se presenta reiteradamente con el fin último de conseguir la intimidación de la víctima, lo que implica un abuso de poder, ya que es ejercida por un agresor más fuerte (esta fortaleza puede ser real o subjetiva), en este caso el sujeto maltratado queda expuesto física y emocionalmente ante el maltratador, generándose como consecuencia una serie de secuelas psicológicas. En problemas como este es común que el acosado viva aterrorizado con la idea de asistir a la escuela y que se muestre muy nervioso, triste y solitario en su vida cotidiana. En algunos casos, la dureza de la situación puede acarrear pensamientos sobre el suicidio e incluso para la desfotuna de la familia llegar a su materialización, consecuencias propias del hostigamiento hacia las personas sin límite de edad y sin límite de consecuencias (Ortega, 2010).

La gravedad del problema exige acciones contundentes, para Salmivalli y Peets (en Ortega, 2010), un programa contra el bullying escolar debe incluir acciones universales y generales y también actuaciones concretas. Es decir, protocolos de actuación aplicables en todos los casos y con todos los actores, estas acciones universales se refieren a los esfuerzos que se realizan para influir en las normas del grupo y desarrollar en todos los niños la capacidad de comportarse de forma constructiva, es decir, se deben formar en los niños y niñas valores de igualdad, solidaridad, justicia. De tal suerte que en las aulas no se favorezca su presencia y por otro lado que se refuerzen acciones de apoyo a las víctimas.

En suma, la violencia escolar es una realidad cotidiana en las instituciones educativas que no puede ni debe quedar al margen de las interacciones diarias y, en este caso, del rendimiento académico de los alumnos, es decir, enfatizar en la necesaria formación y gestión de valores en las personas, valores que más allá de los contenidos educativos reflejan una disminución de un fenómeno que flagela la sensible barrera de lo bueno y lo malo que puede ser una sociedad (Gómez, López y Zurita, 2013).

La formación en valores es un tema que acompaña la complejidad de las relaciones humanas, en este caso violentas, por tal motivo ha sido abordado desde diferentes enfoques. Beltrán et al., (2005) señalan que los valores se van aprendiendo en función de cómo intervienen en los procesos educativos, los que debieran orientar hacia la generación de determinadas estrategias, herramientas, métodos de formación en los niños y en las niñas con retos derivados del conocimiento, como son la estimación, la enseñanza, la elección y la realización del valor con sentido de ser un patrimonio personal en el que se trate de construir y usar la experiencia axiológica para decidir y realizar el proyecto personal de vida a través de una formación valoral (Touriñán, 2006).

En este sentido Ortega y Mínguez (2001), subrayan la importancia que tiene desmitificar el valor en todos los campos y en especial en el de la pedagogía como medio de alejarse de modelos fantásticos y acudir a modelos humanos conectados con las necesidades y aspiraciones de todas las personas, como se menciona en la teoría de Kohlberg y la de Bandura.

Los valores en educación según la teoría de Lawrence Kohlberg

Una de las perspectivas para estudiar la formación de valores es el desarrollo del juicio moral de Lawrence Kohlberg (1927-1987), psicólogo norteamericano y discípulo de Piaget, quien basó sus estudios en el desarrollo de la conciencia partiendo del análisis de los juicios morales, especialmente a partir del razonamiento de dilemas morales. Kohlberg estableció que no todas las etapas del desarrollo moral surgen de la maduración biológica. Las etapas del desarrollo moral están sujetas a la interacción que se establece con el contexto. Por ende, el desarrollo biológico e intelectual es una condición necesaria para el desarrollo moral, pero no suficiente; agregando que no todos los individuos llegan a alcanzar las etapas superiores.

Para Kohlberg, la formación de valores pasa de una etapa a otra, es un proceso de aprendizaje irreversible y progresivo en el que se adquieren nuevas estructuras de conocimiento, valoración y acción que actúan conjuntamente. Por tanto, es necesario que en cada etapa no haya un aprendizaje deficiente para evitar desequilibrio, dando la impresión de un retroceso en el desarrollo moral (Portillo, 2005).

Por tanto, la moralidad es producto de una interacción creativa del sujeto con los factores biológicos y culturales del medio en donde está inmerso junto con los principios morales de carácter universal que son el resultado de un juicio racional que se adquiere con la maduración del juicio cognitivo. Este es un proceso que se da desde la niñez hasta la adultez a través de una serie de estadíos (Martínez, 2008).

Para Kohlberg (1984), el elemento determinante de cada uno de estos estadíos es la maduración del juicio moral, proceso que permite reflexionar sobre los propios valores y ordenarlos en una jerarquía lógica, especialmente cuando el individuo se enfrenta a un dilema moral, por lo cual establece seis etapas de desarrollo del juicio moral dentro de tres niveles: preconvencional, convencional y postconvencional (Rodas, 2007; Torres et al., 2007; García, 2009).

1er. nivel, Preconvencional (de 4 a 9 años de edad)

Existe sensibilidad a las reglas culturales y a las calificaciones de bueno y malo, correcto e incorrecto. Se interpretan estas reglas en términos de las consecuencias físicas de la acción (castigo, recompensa, intercambio de favores), o en términos de poder físico. Se comprenden las reglas de la sociedad. El origen del valor se da antes de los diez años de edad, se tiende a evitar el castigo y a obtener recompensa. Este nivel se divide en las dos etapas siguientes:

- Etapa primera: Heteronomía (etapa del castigo y la obediencia). Los agentes externos determinan qué hay que hacer y qué no se debe hacer. Se centra en el egocentrismo.
- Etapa segunda: Individualismo (etapa del propósito y del intercambio). Se deben seguir las normas cuando va en interés la reciprocidad de las necesidades propias de modo equitativo.

2do. nivel, Convencional (de 10 a 20 años de edad)

Se busca responder a expectativas -independientemente de las consecuencias- y cumplir con el deber autoritario. La actitud no es sólo de conformidad, sino de lealtad, apoyo, justificación e identificación con las personas implicadas. De ahí que se valoren las cosas, los actos propios y de los otros, considerando la aprobación y aceptación. En este nivel se encuentran las etapas siguientes:

- Etapa tercera: Mutualidad (etapa de las expectativas, relaciones y conformidad interpersonal). Se destacan los sentimientos, acuerdos y expectativas. Hacer lo correcto significa vivir de acuerdo con lo que las personas esperan, asumiendo diferentes roles pero manteniendo las relaciones mutuas de confianza, lealtad, respeto y gratitud.
- Etapa cuarta: Ley y orden (etapa del sistema social y conciencia). La moral se ejerce a partir de relaciones interpersonales que definen los papeles individuales y las reglas de comportamiento social. Hacer lo que está bien es mantener el funcionamiento para propiciar el bien común. Kohlberg considera que éste es el estadio en el cual se encuentra la mayoría de la población.

El nivel Postconvencional, Autónomo (mayor de 20 años)

Sólo se da en una pequeña cantidad de adultos. Hay una búsqueda de la definición de los propios valores, independientemente de la autoridad. Se ubican la Utilidad (etapa de los derechos previos y del contrato social) y la Autonomía (etapa de los principios éticos), etapa en la que se alcanza la moralidad a partir del compromiso de acuerdos sociales, de tratar a las personas como fines y no como medios. En este estadio impera la regla de oro de la moralidad.²

Para Torres et al., (2007) el aporte de Kohlberg ha sido de gran interés e importancia en el campo educativo, pues representa una pauta en cuanto a la comprensión de cómo los niños y las niñas van incorporando dentro de sus estructuras mentales y emocionales los valores que regirán su comportamiento frente al mundo de relación con el resto de los objetos, las ideas y las personas. En este sentido, se considera un aporte significativo y un referente fundamental en la planificación de cualquier actividad cuya intención esté centrada en el aprendizaje de valores.

Los valores y la psicología conductista de Bandura

Otro enfoque que permite estudiar los valores en la educación es la Psicología Conductista, la cual, desde la perspectiva del aprendizaje social, niños y niñas aprenden conductas a partir del moldeamiento del refuerzo, del castigo y de la observación e imitación de modelos. Si las personas ven consecuencias deseables y positivas en la conducta observada imitan, tomando así un modelo de adaptación; es decir, a partir de un contexto social cada individuo va formándose un modelo teórico que permite explicar y prever su comportamiento, en el cual adquiere aptitudes, conocimientos, reglas y actitudes requiriendo de su atención, retención, producción y motivación para llevar a cabo lo que se ha aprendido referido a los cambios conductuales, cognoscitivos y afectivos que derivan de la observación de esos modelos (Vielma y Salas, 2000).

El modelo psicológico conductista define a la moral en términos de comportamiento; entendida como la capacidad de resistir a la tentación de infringir normas y reglas. La moralidad es un comportamiento como cualquier otro que puede ser atendido según el clásico esquema conductista de estímulo-respuesta, que se adapta a la posición de Bandura, que va en línea de que la conducta social supone no solo la adquisición de respuestas aprehendidas sino también de normas, valores y juicios; es decir, la moralidad es el conjunto de normas y valores que los adultos y la sociedad en general imponen a niños y niñas (Martínez, 2008). Por tanto, Bandura analiza la conducta humana dentro del marco teórico de la reciprocidad tríadica: las interacciones recíprocas de conductas variables, ambientales y factores personales como las cogniciones. En suma, la aportación de este modelo es enseñar a los observadores cómo comportarse ante una variedad de situaciones y contextos específicos sin salirse del contexto.

²Es considerado también como el estadio moral supremo, con la regla de “hacer al otro lo que quiero para mí”, en el cual las personas viven profundamente la moralidad como Gandhi, Martin Luther King, Madre Teresa de Calcuta, entre otros.

Aprender valores para desaprender la violencia

El aprendizaje de los valores forma parte del devenir histórico de todo ser humano, sin embargo, en la escuela se ha descuidado e incluso operado sin acierto. De manera especial atañe a la educación formal en cada ciclo escolar promover ciertos valores de acuerdo con la edad del alumnado, los fines educativos, las aspiraciones de la sociedad y la propia institución (Rugarcía, 2005).

La coherencia entre los objetivos de la escuela y los objetivos de la familia, forman espacios importantes para minimizar la creciente crisis de valores. No obstante que la formación de valores en la escuela es uno de los pilares fundamentales de la educación mexicana, en los planes de estudio se les encuentra con diversos nombres y en diversas actividades (Vidales, 2005).

Villegas (1996) manifiesta que lamentablemente, en Latinoamérica, así como en el resto del mundo, el tiempo y énfasis que se le ha dado a la educación, a los valores y al conocimiento es realmente insignificante, reflejado en el número de horas que se dedican a asignaturas como Educación Cívica y Educación Moral. Esta realidad, por supuesto, es uno de los factores que afecta el nivel de conocimientos, destrezas y valores democráticos de los individuos. Conllevando a que, en varios estudios se evidencia el poco conocimiento que tienen los ciudadanos latinoamericanos sobre la vida democrática y la falta de valores en sus creencias y comportamientos diarios.

Para Yuren, (2005), esta situación se atribuye a la escasa articulación entre educación y valores la cual ha puesto más énfasis en los contenidos de aprendizaje y en la adquisición de conocimientos, pero en poco a contribuido a reforzar los valores, esto a pesar de estar implícitos en los idearios y proyectos educativos, arrojando con ello tan pobres resultados que derivan en situaciones mas complejas como la violencia o la exclusión educativa, fenómenos dentro del aula que no permiten propiciar el desarrollo de las facultades humanas y de una sociedad más justa e igualitaria (Schmelkes, 1999).

En este sentido Esquivel (2006) advierte que el aprendizaje de los valores permite al individuo saber qué cosa es, o no saberlo, de tal modo que significa un gran reto para la vida. Por tanto advierte que la educación no es una técnica, sistema, método, aprendizaje, transmisión o enseñanza; sino que se trata de un constitutivo esencial de nuestro modo de ser y de nuestra vida.

Educar, por lo tanto, tiene que ver con la existencia, con el pensamiento, con la cultura, con el quehacer y, finalmente, con el ser. Educar y ser son dos términos inherentes: se educa para ser y se es de acuerdo a la educación adquirida para pensar, sentir y actuar, para constituir nuestro vivir y no al margen de las condiciones o circunstancias sociales, económicas y políticas. Dentro de esta perspectiva, una verdadera educación conlleva a transformar nuestras circunstancias familiares, sociales, políticas, religiosas, morales, éticas, cívicas, democráticas que acepta, asume y vive su realidad y respeta la alteridad (Esquivel, 2009).

En la educación está la riqueza y el potencial para hacer cambios positivos de por vida en la población, fortaleciendo el respeto, los derechos y obligaciones (Vargas, 2004). La educación es, por tanto, una de las herramientas en la sociedad que desempeña un papel decisivo en el aprendizaje de valores y en el rechazo a la violencia.

El marco de referencia de la enseñanza de los valores en educación básica

Desde 1999, la Secretaría de Educación Pública, (SEP) propició la distribución de materiales que formaran en valores a los niños y niñas de educación básica con programas complementarios en las

asignaturas de Educación Cívica, y en ese entonces con el Calendario de Valores³. Posteriormente en el periodo 2001-2006, se enunció en el Programa Nacional de Educación el propósito de garantizar que todos los niños y niñas adquieran conocimientos, desarrollaran habilidades intelectuales, valores y actitudes que les permitieran alcanzar una vida personal y familiar plena, para de este modo ejercer una ciudadanía competente y comprometida. Para cumplir con este objetivo, la Sub-Secretaría de Educación Básica se propuso instituir un Programa Integral de Formación Cívica y Ética para Educación Primaria (SEP, 2011).

En 1993 la SEP diseñó un nuevo programa de Formación Cívica y Ética con el objetivo de que niñas y niños encontraran en la escuela un ambiente propicio para el desarrollo de su potencial humano y la adquisición de competencias para la vida. Para ello convocó a las escuelas, padres de familia y en general a la sociedad para ofrecer a la niñez experiencias cotidianas que favorecieran el desarrollo del juicio moral (Vidales, 2005).

En el año 2002, se revisó la asignatura de Educación Cívica y se propuso atender las necesidades de Formación Cívica, Ética y Ciudadana. En el mismo año, junto con el Instituto Federal Electoral (IFE) y la Secretaría de Gobernación (SEGOB) se diseñaron e instrumentaron acciones y estrategias de promoción, desarrollo y fortalecimiento de la educación cívica, la formación ciudadana, la cultura democrática y la participación social; estableciendo los lineamientos generales del Programa Integral de Formación Cívica y Ética para la Educación Primaria (PIFCyE) (SEP, 2011).

Este programa, en esencia, buscaba relacionar aspectos personales, sociales y educativos para lograr una convivencia basada en la adecuada toma decisiones y compromisos desde una postura ética. Para ello proponían que esta asignatura desarrollara en los niños y niñas la conciencia nacional, el amor a la patria y su compromiso de consolidar a México como una nación multicultural, plurilingüe, democrática, solidaria y próspera, fundada en los valores de respeto y aprecio por la dignidad humana, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, la honestidad, el apego a la verdad, la pluralidad, la participación, el diálogo, la inclusión, así como una ética basada en los principios del Estado laico, que son el marco de la educación humanista y científica; todo ello basado en los mandatos establecidos en el artículo Tercero Constitucional (SEP, 2011).

METODOLOGÍA

La investigación fue de corte cuantitativo con un nivel de análisis exploratorio descriptivo y explicativo para identificar cómo aprenden los valores los niños y niñas de dos escuelas, una escuela pública multigrado en la que se imparte la asignatura de cívica y ética, y una escuela privada religiosa, en la que además de cívica y ética, se imparte la materia de *educación de la fe*; ubicadas en el municipio de Apan y Almoloya en el estado de Hidalgo. En ambas escuela se buscó identificar los procesos a través de los cuales la formación cívica y ética, moral y religiosa construyen aprendizajes o desaprendizajes de los valores: respeto, responsabilidad, amor, compañerismo, tolerancia y justicia, -todos ellos con el propósito de no dar cabida a la violencia-determinables en la escuela, la casa y entre compañeros.

La hipótesis de trabajo se formuló para determinar si la influencia de las asignaturas de cívica, ética y educación de la fe fomentan el aprendizaje de los valores y cómo inciden en el amor, respeto, responsabilidad, compañerismo, tolerancia y justicia entre niñas y niños.

³ Consistió en la réplica de un calendario tradicional en el que se insertaba la definición de un valor cada mes y adicionalmente se ofrecía capacitación y algunos otros impresos auxiliares; así como el valor de la semana, en el que se privilegiaba el coloreado de un dibujo que presumiblemente representaba un valor. Estos materiales fueron cuestionados por algunos investigadores, acusándolos de carecer de fundamentación teórica sólida. Sin embargo su uso persiste, -con ligeras modificaciones- hasta la fecha (Vidales, 2005).

La población de estudio fueron ambas escuelas en los grados cuarto, quinto y sexto de primaria. *La muestra* fue de 100 alumnos, 85 en la escuela privada y 15 en la escuela pública.

El cuestionario se organizó en dos secciones: una de identificación con datos personales, familiares y escolares y la segunda con preguntas específicas en las que se identifica el aprendizaje de los valores y el rechazo de la violencia. En las preguntas de identificación se conoció la edad, el género, residencia, grado escolar y promedio general de calificaciones de los niños y niñas.

De acuerdo con el promedio de la población escolar de la muestra, las preguntas de contenido se relacionaron con cuatro dimensiones de aprendizaje integradas por 24 ítems positivos y 24 ítems negativos de los seis valores. Los rangos u opciones se presentaron en escala tipo Likert, la que permitió hacer una triangulación de la información de tal modo que con los datos cuantitativos, además, se pudieron identificar aspectos cualitativos del aprendizaje de los valores y desaprendizaje de la violencia.

RESULTADOS

Primera parte

Género, edad, grado escolar y calificaciones de la muestra de estudio. El total de cuestionarios fue de 100, los cuales fueron aplicados a 44 niñas y 56 niños de las dos escuelas, un dato que llama la atención es que la escuela privada-religiosa registra mayor población en su matrícula -85- a diferencia de la primaria pública multigrado, en la que por cada grupo están matriculados 5 alumnos, por lo que la muestra de esta última escuela fue de 15 alumnos, de los cuales el 66.6 por ciento son niñas.

En cuanto a las edades de los niños y niñas se encontró que la media para los grados cuarto quinto y sexto es de 10 años y medio, sin embargo, cada grado se mantiene en un estándar de edad acorde a los estipulados para el sistema educativo. El grado que están cursando nos permitió saber el número de cuestionarios contestados, por lo que la mayor parte fueron de quinto grado. En cuanto a Calificaciones destaca que casi 40% obtiene calificaciones de entre 9.6 y 10 y solo un escaso 9% obtiene calificaciones menores a 8, por lo que la media en las dos escuelas fue de 9.0 en promedio (*Cuadro 1*).

Cuadro 1.- Datos de identificación de la muestra por género, edad, grado y calificaciones (en base a cuestionarios aplicados a la muestra)

Variable		Escuela Privada		Escuela Pública		Total	
		Numero	Porcentaje %	Numero	Porcentaje	Numero	Porcentaje %
Género	Niña	34	40	10	67	44	44
	Niño	51	60	5	33	56	56
Edad	85	100%		15	100 %	100	100 %
	9 años	14	16	4	27	18	18
	10 años	25	29	2	13	27	27
	11 años	33	39	4	27	37	37
	12 años	13	15	5	33	18	18
		85	100%	15	100 %	100	100%

Variable	Escuela Privada		Escuela Pública		Total	
	Numero	Porcentaje %	Numero	Porcentaje	Numero	Porcentaje %
Grado	Cuarto	24	29	5	33	29
	Quinto	32	37	5	33	37
	Sexto	29	34	5	34	34
		85	100 %	15	100 %	100 %
Calificación	<8	6	7	3	20	9
	8.1 a 8.9	16	19	9	60	25
	9.0 a 9.5	25	29	2	13	27
	9.6 a 10	38	45	1	7	39
		85	100 %	15	100 %	100 %

El lugar de residencia de los niños y las niñas. El trabajo de campo se realizó en dos escuelas primarias ubicadas en el municipio de Apan, Hidalgo, la primaria Cuauhtémoc y el Colegio Plancarte, en consecuencia, 75% de niños y niñas tienen como lugar de residencia Apan y solo 15% se trasladan unos kilómetros ya que declararon ser residentes de la localidad de Ocotepec de Morelos, perteneciente al mismo municipio.

Segunda Parte

Los valores en la escuela. Los procesos educativos que se dan en la escuela propician el aprendizaje de los valores, al respecto los resultados indicaron que para 53% de los niños y niñas el *Respeto* al personal docente, directores y compañeros son uno de los valores más importantes, le siguieron la honestidad con 17%, este valor para los niños y niñas se asocia directamente a *decir siempre la verdad*; para otro 10% la solidaridad entre compañeros es importante; en cuanto a la responsabilidad el 10% estuvo de acuerdo que cumplir con sus tareas escolares y tener un buen comportamiento en salón de clases es substancial para lograr una convivencia con sus compañeros y maestros; para 7% la amistad con sus amiguitos o amiguitas les resultó muy importante; y solo 3% consideró que el amor es un valor significativo en su vida.

En el análisis por género, para 33% de las niñas de la escuela privada el respeto inicia en su casa con sus padres y hermanos, el cual se relaciona directamente a la responsabilidad para realizar sus deberes escolares y familiares en 13%, el amor hacia sus seres queridos y la solidaridad de apoyo en determinadas actividades tuvo una respuesta del 7 %. Estos porcentajes bajaron significativamente en la escuela pública en la que 20% de las niñas dijeron respetar a sus mayores, la amistad ocupó 13% y la solidaridad junto con la responsabilidad el 7% respectivamente.

En cuanto a los niños, se observaron significativas diferencias ya que solo para 7% de los de escuela privada el respeto es significativo, un mismo 7% para amor y solidaridad. Llamó la atención que para 46.6% de los niños de la escuela pública el respeto estuviera por encima de los otros. *Entonces, uno de los valores más significativos para desaprender la violencia se basa en el respeto hacia los demás, solo que este cambia significativamente por tipo de escuela (Figura 1).*

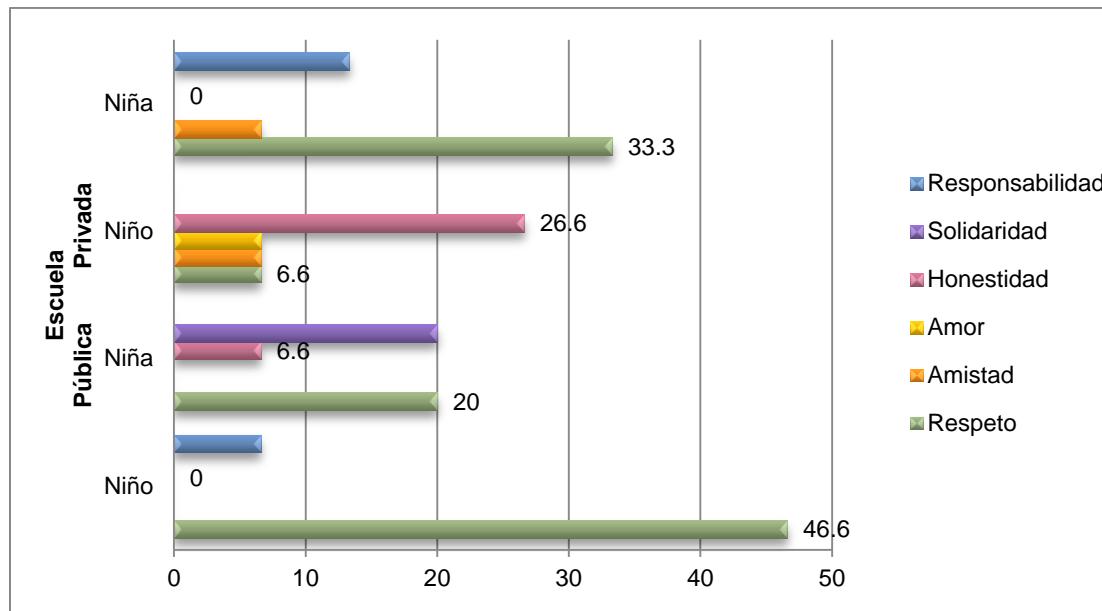


Figura 1.- Aprendiendo valores por género en la escuela pública y privada.

Lo que se observa en este gráfico es que los niños y las niñas han aprendido que una de las mejores formas de convivencia consiste en evitar todo tipo de agresiones, ser más tolerantes, obedecer a los mayores, lo que trae aparejada la actitud de rechazo a la violencia (Gallardo, 2008; García, 2009; Reyes, 2010). Aún cuando los porcentajes cambian de una escuela a otra, el valor respeto en el ámbito escolar y familiar ante alguna autoridad ya sean padres de familia, docentes o simplemente respeto hacia las personas (Vielma y Salas, 2000; Bandura y Walter, 1963).

Los valores entre Compañeros y Compañeras. La práctica de valores entre niños y niñas es decir entre “pares” al igual que en la escuela es el respeto, con ello señalan se evita la violencia en forma de agresión física o verbal manifestada en 37%. Entre pares la amistad significa establecer interrelaciones de mutuo afecto en 30%, y solo 10% se refirió al amor para evitar situaciones agresivas, llamo la atención que para el 10% la justicia significara equidad de género entre niñas y niños; en cuanto a la honestidad referida a decir siempre la verdad con un 7%, la solidaridad en tener disposición para ayudar y la tolerancia hacia las diferencias físicas, económicas y/o intelectuales entre compañeros con 3%.

En el análisis por género. (Figura 2) El 27% de las niñas de la escuela privada reiteraron el respeto y la amistad en igual proporción como sus valores de referencia, a diferencia de las niñas de la escuela pública que respondieron practicar valores como el amor (20%), la amistad (13%) y el respeto y la justicia en solo 7%.

Entre compañeros, los niños de la escuela privada y pública coincidieron en 30% en el respeto como valor preponderante, 19% amistad y 14% la honestidad, valores que se sobreentiende son necesarios para la convivencia. Lo que se observa en la grafica es que el valor mas aprendido por niñas niños de ambas escuelas es el respeto hacia los demás, englobando dos aspectos: hacia alguna autoridad –padres o docentes- como forma de obligación y obediencia; o hacia sus compañeros de manera equitativa y tolerante hacia las diferencias.

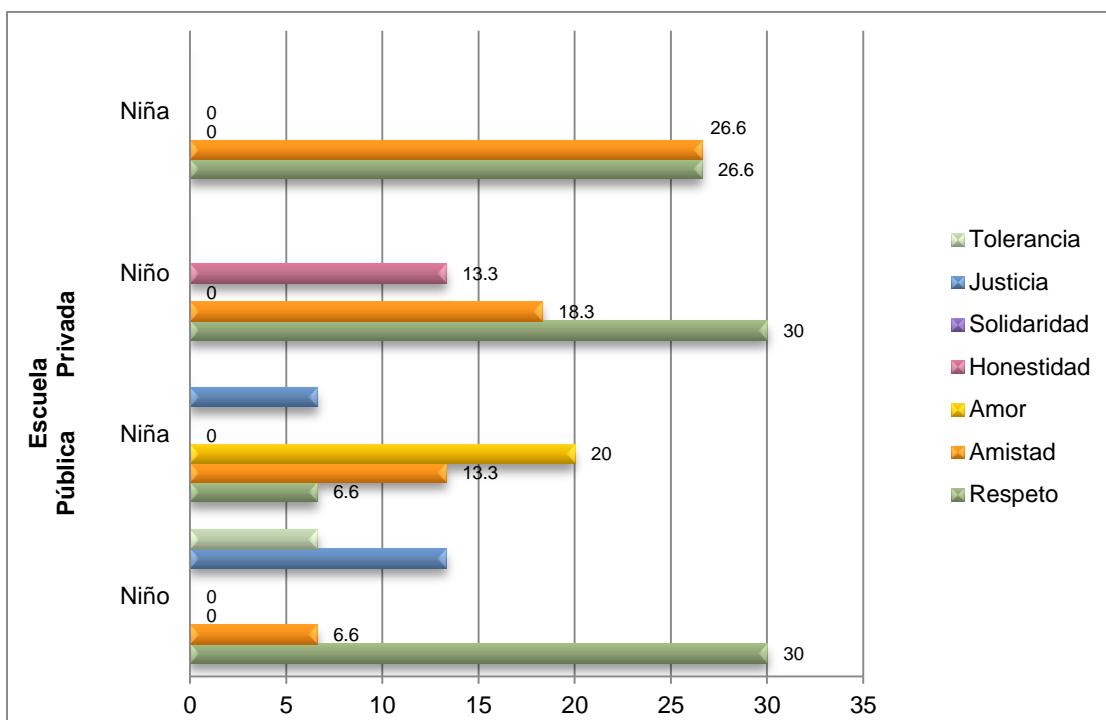


Figura 2.- Aprendiendo valores por género entre compañeros.

Los valores en Casa. Los resultados indican que niños y niñas de escuelas públicas y privadas han aprendido que también en casa el valor respeto es el más importante para tener una relación cordial entre la autoridad de los padres, maestros y directivos de la escuela; y aunque no en las mismas proporciones que en la escuela y entre compañeros, para el 40% de niños de escuela pública y 27% en niñas de escuela privada; fue el que mas respuestas positivas tuvo.

En el análisis por género. (Figura 3). Las niñas de la escuela privada aprenden el valor del respeto hacia sus padres y hermanos en 27%, la responsabilidad para realizar sus deberes escolares y familiares en 13%, y 7% el amor hacia sus seres queridos y solidaridad de apoyo en determinadas actividades. En cambio para las niñas de la escuela publica el respeto se mantiene casi como en los otros contextos en 20%, la responsabilidad le sigue con 13.3%, solidaridad y amor en 6% y se infiere que por tratarse del contexto casa, el valor de amistad tuvo cero respuestas.

En este análisis, el comportamiento del valor respeto es notoriamente bajo comparado con los otros contextos, el decremento va del 40% de niños de escuela publica, al 13% niños de escuela privada, lo que significa que el refuerzo con educación de la fe de la escuela con mayor población matriculada de corte religiosa esta teniendo escaso impacto en la formación de valores.

A manera de cierre, los resultados revelan que el aprendizaje de los valores como instrumento para desaprender violencia con asignaturas como formación cívica y ética y educación de la fe, incluidas en los programas de estudio de escuelas de educación básica ya sean de índole pública o privada, ha direccionado sus estrategias a formar en los niños y niñas el valor respeto, como esa posibilidad de relacionar la autoridad de los padres los maestros o directivos en convivencia en los contextos de desarrollo, sin embargo los resultados indicaron que el comportamiento de niños y niñas no es homogéneo en las dos escuelas, lo que lleva a considerar pertinente que los espacios en los que habitualmente interacciona y crecen los alumnos y alumnas debe fomentar el aprendizaje de otros valores como la responsabilidad, amor, amistad, justicia, honestidad, solidaridad, tolerancia y cariño

con fin último de mantener una convivencia pacífica y de paz rechazando con ello la violencia (Fernández, et al., 2008; Reyes, 2010; García, 2009).

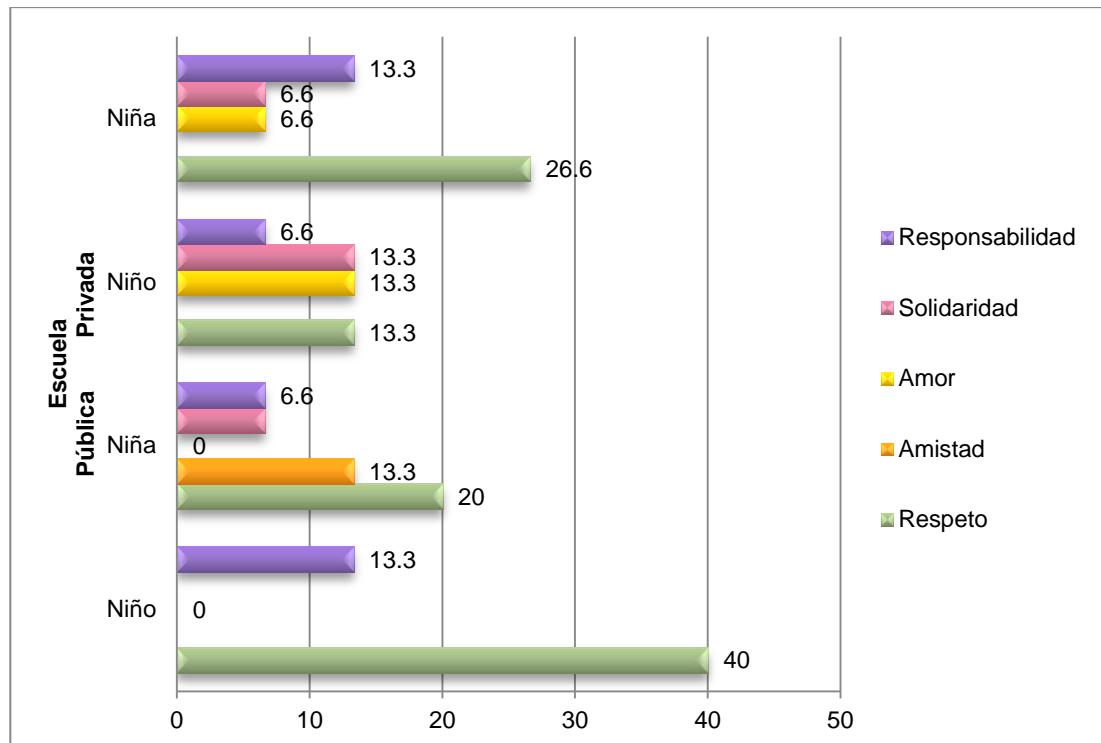


Figura 3.- Aprendiendo valores por género en casa.

CONCLUSIONES

El valor que más respuestas positivas tuvo por tipo de escuela pública o privada, fue el respeto entre compañeros, en la escuela y en casa, este valor resultó más alto en niños que en niñas y preponderantemente en la escuela pública.

La Honestidad es el segundo valor que más se aprende en los contextos escolares, entre compañeros y compañeras, lo que resulta preocupante es que no se mencione como un valor importante para las relaciones en casa. En cuestión de género -masculino o femenino- fueron los niños de la escuela privada quienes mas respuestas positivas dieron a este valor.

La amistad entendida como ese amor a los padres y familia, solo se registró entre compañeros, con mayor frecuencia en niñas de escuela privada y en niños de escuela pública. El valor amor únicamente se detectó entre compañeras –niñas- de escuela pública; y en casa, en niños y niñas de escuela privada, valor que para este estudio, se asocia a las materias que como escuelas de corte religioso adicionan a los programas educativos.

Lo anterior llevó a la conclusión: de que la escuela publica a través de la formación cívica y ética esta incidiendo en el aprendizaje de valores como el respeto, que en este caso la escuela privada que tiene la mayor cantidad matriculada esta reforzando con materias afines a su credo el tema de los valores, pero que aún debe trabajar para reforzar su aprendizaje, además es importante mencionar que el comportamiento no es lineal, es decir el aprendizaje de un valor es radicalmente opuesto entre niños y niñas incluso de la misma escuela.

En conclusión aprender valores para desaprender violencia significa poner en práctica todo lo bien aprendido en casa, entre compañeros y en la escuela; en estos contextos de desarrollo y aprendizaje en los que desde pequeños las niñas y los niños se interrelacionan con normas de convivencia establecidas, la escuela pública o privada con las asignaturas oficiales y adicionales puede coadyuvar creando las condiciones para formar efectivamente ciudadanos respetuosos y responsables que rechacen la violencia en las escuelas, con sus compañeros y con su familia para la construcción de sociedades mejores.

LITERATURA CITADA

- Alduncin, A. E. (2011). Los valores de los mexicanos. México editorial Trillas.
- Bandura, A. (1982). Teoría del aprendizaje social. [Consultado el: 25/02/2012] Disponible en: <http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/adolescentes/0086.doc>
- Bandura, A. y Walter, R. (1963). Social learning and personality development. New York: Holt, Rinhart and Winston.
- Beltrán, G. F. J., Torres, F. I. A., Beltrán, T. A. A. y García, D. F. J. (2005). Un estudio comparativo sobre valores éticos en estudiantes universitarios. México: Enseñanza e Investigación en Psicología. [Consultado el: 01/02/2013] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29210213>
- Díaz, B. Á. (2006). La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales. Revista Electrónica de Investigación Educativa. [Consultado el 26/10/2011] Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-diazbarriga2.htm>
- Esquivel, E. N. H. (2006). Ética cívica: una alternativa más para la educación. México: tiempo de educar. [Consultado el 26/08/2011] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31171303>
- Esquivel, E. N. H. (2009). Reflexiones sobre el valor de la educación y educación en valores. México: La Lámpara de Diógenes. [Consultado el 21/10/2011] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84412860010>
- Fernández, O., Lúquez, P., Ocando, J. y Liendo, Z. (2008). Eje transversal, valores en la educación básica: teoría y praxis. Educare. [Consultado el 27/03/2012] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35604008>.
- Fierro, E. M. C. (2003). Los valores en la práctica docente y las preguntas por la calidad y equidad en la institución escolar. España: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. [Consultado el 26/10/2011] Disponible en: <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol1n2/Fierro.pdf>
- Gallardo, R. I. M. (2008). Aprendiendo a convivir: actividades para la acción tutorial en educación primaria. [Consultado el 26/10/2011] Disponible en: <http://www.cprceuta.es/PubliCPR/Archivos/CE07-048.pdf>

- García, R. A. M. (2009). Como fomentar los valores en segundo año de preescolar. México: Universidad Pedagógica Nacional. [Consultado el 26/10/2011] Disponible en: <http://biblioteca.ajusco.upn.mx/pdf/25845.pdf>
- Gómez, A., Zurita, Ú. y López, S. (2013). La violencia escolar en México. Primera ed. México. SINED-UCOL.
- INEGI., (2009). Anuario de estadísticas por entidad federativa 2009. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aepef/2009/aepef09.pdf
- Márquez, G. C. V. (2009). Diagnóstico de bullying en escuelas primarias del estado de Colima: identificación de valores y estrategias de afrontamiento en niños. México.
- Martínez, R. J. G. (2008). Desarrollo moral: su medición y sus factores determinantes en un grupo de estudiantes de grado décimo. Colombia: Universidad Sergio Arboleda. Consultado el 26/10/2011] Disponible en: www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/.../desarrollo-etico-estudiantes.pdf
- Ortega, R. P. y Mínguez, V. R. (2001). Los valores en la educación. España: Ariel Educación. [Consultado el 10/12/2011] Disponible en: http://books.google.com.mx/books?id=_UudAOJUmNcC&printsec=frontcover&hl=es&sce=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Ortega, R. (2010). Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar. Madrid: Alianza Editorial.
- Penas, C. S. (2008). Aproximación a los valores y estilos de vida de los jóvenes de 13 y 14 años de la provincia de Coruña. España: Universidad de Santiago de Compostela. [Consultado el 26/10/2011] Disponible en: <http://books.google.com.mx/books?id=SYIIUaHir>
- Pérez, S. S. (2010). La laicidad en la regeneración de las relaciones educativas. En Hirsch Alder, Ana. Ética, valores y diversidad sociocultural. Estudios. Posgrado en pedagogía. UNAM. México: Díaz de Santos.
- Portillo, F. C. (2005). Para poder referir a la formación en valores es preciso distinguir claramente entre: principios, valores y convicciones. [Consultado el 08/01/2012] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?i>
- Reyes, A. (2010). Cartilla moral. Alcaldía Mayor de Bogotá: libro al viento. [Consultado el 08/01/2012] Disponible en: http://www.banrepultural.org/sites/default/files/alzate_cartilla_moral_abril_19_ID.pdf
- Rodas, S. M. T. (2007). La complejidad en el tema de los valores. Revista Semestral Humanidades y Educación. [Consultado el 08/01/2012] Disponible en: <http://ciudadaniavirtual-digital.wikispaces.com/file/view/G7+La+problematica+de+la+educacion.pdfCve=34003807&iCveNum=5616>
- Rugarcía, T. A. (2005). Los Valores y las Valoraciones en la Educación. México: Trillas.

- Schmelkes, S. (1999). La investigación en la innovación educativa. México: UPN. [Consultado el: 01/02/2010] Disponible en: http://bibliotecadigital.coneyt.org.mx/colecciones/redepja/Doc_1.pdf
- Secretaría de educación pública. (2011). Plan y programas de estudio 2011. Educación Básica. [Consultado el: 08/01/2012] Disponible en: <http://basica.sep.gob.mx/dgdc/sitio/pdf/PlanEdu2011.pdf>
- Torres, J., Padrón, F. y Cristalino, F. (2007). El juego: un espacio para la formación de valores. Venezuela Omnia. [Consultado el: 17/03/2012] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=73713104>
- Touriñán, L. J. M. (2006). El sentido de la educación en valores. De la estimación personal del valor al carácter patrimonial de la elección de valores. En Hirsch Adler, Ana. Educación, valores y desarrollo moral. Tomo I. Valores de los estudiantes universitarios y del profesorado.
- Valle, H. T. (2011). ¿Cómo prevenir el bullying? México: Fundación en Movimiento, A. C. [Consultado el: 01/03/2012] Disponible en: <http://www.fundacionenmovimiento.org.mx/blog/articulos/83-icomos-prevenir-el-bullying>
- Vargas, C. Z. R. (2004). Desarrollo moral, valores y ética: una investigación dentro del aula. Costa Rica: Educación. [Consultado el: 01/02/2012] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/440/44028206.pdf>.
- Vidales, D. I. (2005). La formación de valores en las escuelas primarias de Nuevo León. México. Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica. [Consultado el: 01/02/2012] Disponible en: <http://www.caeip.org/docs/investigacion-pedagogica/valores.pdf>.
- Vielma, V. E., Salas, M. L. (2000). Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. [Consultado el: 14/11/2012] Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19513/1/articulo5-4-9.pdf>
- Villegas de Reimers, E. (1996). Educación de valores éticos y democráticos en las escuelas: la situación actual en Latinoamérica. Boston: Pensamiento educativo. [Consultado el: 01/05/2012] Disponible en: <http://pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articles/59/public/59-149-1-PB.pdf>
- Yurén, C. M. T. (1997) reseña: Eticidad, valores sociales y educación. Perfiles educativos, México, vol. 19, núm. 75, México, págs. 73-75
- Yuren, C. M. T. (2005). Ethos profesional, Eticidad y dispositivos de formación. En Hirsch Alder, Ana. Educación y valores. Tomo III. Elementos filosóficos y teórico-metodológicos para la investigación en educación y valores, educación y valores de los mexicanos, valores y educación multicultural, valores de género y educación, valores ambientales y educación. México: Gernika

Síntesis curricular

María Elza Eugenia Carrasco Lozano

Doctora y Maestra en Desarrollo Regional por el Colegio de Tlaxcala, A.C. y Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Desarrolla las líneas de investigación en Políticas Educativas, Ambiente, Sustentabilidad, Género y Violencia, pertenece a la Red de Estudios Temáticos de Agua RETAC-CONACYT y a la Red de Investigadores Sociales Sobre Agua RISSA. En 2010 la Universidad de Málaga, España, publicó su tesis de doctoral, ha participado en congresos nacionales e internacionales. Docente por más de 15 años en la UATx en las Facultades de Sociología y Trabajo Social. Actualmente es Profesora Investigadora del Posgrado en Educación, forma parte del Cuerpo Académico Gestión y políticas Educativas, es Perfil Deseable PROMEP y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores SNI CONACYT en el nivel C.

Aly Veloz Méndez

Licenciada en Lingüística Aplicada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx), tiene el grado de Maestra en Psicopedagogía y Tutoría del Posgrado en Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la misma Universidad, ha participado en congresos nacionales relacionados al área de lingüística, literatura, escritura, historia, inglés y educación.